

El resurgimiento de la religión global en el siglo XXI. Un análisis de su impacto en las relaciones internacionales contemporáneas



ZERPA DE KIRBY, YUBEIRA (*)

Recibido: 02-04-2020

Revisado: 29-04-2020

Aceptado: 03-05-2020

RESUMEN

El artículo se inscribe en el marco de la reflexión sobre el papel de la religión en el estudio de las relaciones internacionales, la discusión que plantea su presencia en el escenario internacional y la necesidad de adecuar los instrumentos teóricos para explicar y comprender esta ineludible realidad de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Palabras clave: relaciones internacionales, religión, secularización.

ABSTRACT

The resurgence of global religion in the 21st century. An analysis of its impact on contemporary international relations

This article analyses the role of the religion in the study of the International Relations, and the need to adapt the theoretical tools of the discipline to explain and understand its importance for international relations in the 21st century.

Keywords: international relations, religion, secularization.

(*) Profesora de la Escuela de Ciencias Políticas (Departamento de Metodología) de la Facultad de ciencias Jurídicas y Políticas (FACIJUP) de la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Correo electrónico: yubeira@ula.ve/ yubeira@gmail.com. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1161-4345>.

1.- INTRODUCCIÓN

El propósito que se persigue con este artículo es el de presentar una visión de la situación actual del papel de la religión en las distintas corrientes teóricas presentes en las relaciones internacionales. En aras de esta tarea, se tomará en cuenta los estudios más recientes que los académicos han estado proponiendo durante estos últimos años sobre el papel de la religión en la política mundial.

Para ello expondremos a lo largo de las siguientes páginas un análisis que busca profundizar el estudio del fenómeno religión en la disciplina. En este sentido abordaremos en la primera parte, de manera descriptiva, el lugar que ha ocupado la religión en las relaciones internacionales y cómo el nivel de secularización alcanzado por la sociedad internacional, particularmente la sociedad occidental europea, ha sido determinante, tanto así, que constituye un signo muy marcado desde el surgimiento de esta joven ciencia, que en su origen ha exaltado, como ninguna otra ciencia social, los valores del positivismo y el conductismo.

Seguidamente haremos una revisión del estado del arte del tema de la religión y las posiciones académicas que están en la mesa de discusión acerca si se puede hablar en las relaciones internacionales de un “retorno” del factor religión, como algunos académicos sostienen, o si se trata de una presencia que se ha mantenido en el tiempo y que tan solo se ha cubierto con un manto de “invisibilidad”, pero que ha tenido un papel determinante en la política internacional. Con esta aproximación al fenómeno religioso buscamos mostrar que nuestra defensa hacia la necesidad de dar un giro a los estudios de las relaciones internacionales, está justificada en la medida que se requieren mejores herramientas teóricas que nos permitan acercarnos a la complejidad de los tiempos que vivimos, por lo que nuestro estudio continúa.

2. LA RELIGIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Cuando tratamos un tema tan profundo y de gran diversidad como lo es la religión, se hace muy cuesta arriba ser breve en su recorrido histórico, pues, se trata de un elemento intrínseco a nuestra propia existencia. Desde el primer momento en que el Homo Sapiens Sapiens hace su entrada en las páginas de nuestra historia civilizatoria, están presentes los códigos de valores y creencias en relación al hecho de la trascendencia, y en un solo Dios o múltiples.

Si bien el hecho religioso es inherente a la existencia del hombre a lo largo de la historia ha habido momentos donde su presencia no se quedaba en lo meramente espiritual sino tomaba una vinculación hacia lo político, formando un binomio de intereses con consecuencias más allá del ámbito de las creencias y la fe. En el siglo XVII se logra encausar y limitar el poder de lo religioso, avanzando a la construcción de lo que conocemos como el estado moderno y con ello el avance hacia cada vez más espacios secularizados.

Antes del desarrollo e incremento de la secularización de las relaciones internacionales, la religión fue la principal causa de competencias y algunas veces de conflictos en muchas partes del mundo, incluyendo Europa.

Por el tiempo del Tratado de Westfalia (1648), la actividad religiosa era tal que fue establecida como un aspecto del conflicto europeo, discordia e inestabilidad, involucrando creencias en religiones rivales (ambas intra-cristianas, incluyendo a los Protestantes y la Romana Católica, y Cristiandad versus Islam). Con el tiempo, sin embargo, la significación de la religión en las relaciones internacionales parece declinar significativamente, ligado al desarrollo de la política centralizada, el incremento de los estados seculares inicialmente en Europa Occidental y luego vía colonialismo hasta el resto del mundo.(Haynes, 2007:31)



En el avance de escenarios donde las formas políticas van tomando más peso y están menos atadas a la religión, las naciones protagonistas comienzan a constituirse en Estados independientes del poder de la fe, el camino hacia la secularización se amplía. El impacto mayor fue la remoción de la religión como una justificación de la guerra.

La Paz de Westfalia (1648) significó la victoria del Estado soberano como una forma de autoridad política, dando paso al establecimiento de un nuevo orden mundial o un nuevo sistema mundial de reglas. "... para mejor o peor, marca el fin de una época y el inicio de otra. Representa el pórtico majestuoso que lleva del viejo al nuevo mundo." (Gross citado por Del Arenal: 1994:45)

En este sentido, Gross sostiene que:

La idea de una autoridad o una organización más arriba de los Estados soberanos no existe más. Lo que toma su lugar es la idea que todos los Estados forman un sistema mundial político, o por lo menos, los Estados de Europa Occidental forman un sistema único político. Este nuevo sistema se basa en el derecho internacional y el balance de poder, una ley y un poder operando más arriba de los estados. (Gross, 1984: 21-22)

Ante esa nueva realidad la religión como una causa belli entre y dentro de los Estados, fue perdiendo protagonismo. Después de Westfalia, Holsti (1998), estimó que en el período que va de 1648 a 1713 la religión fue un asunto importante en solamente tres guerras, y las tres entre europeos y musulmanes. Era un proceso lento, pero poco a poco el pluralismo religioso estaba ganando terreno en Europa. Aunque hubo intentos de frenar esta evolución, el Papa Inocente X condenó, en una bula pontificia, el Tratado de Westfalia, y en realidad es que hasta el siglo XIX el derecho internacional era como "una ciencia protestante".

La relación entre la autoridad espiritual y temporal se conoce como "la síntesis de Westfalia", y por supuesto, hoy



en día, todavía es la base del sistema internacional. Entre las características más resaltantes, mencionadas por Haynes (2007) se encuentran las siguientes:

- a. Los Estados son el cuerpo político legítimo en el sistema internacional.
- b. Los Estados dejan de buscar cambiar la relación entre la religión y la política en otros Estados.
- c. Las autoridades religiosas ejercen pocas funciones temporales, mucho menos al nivel transnacional.
- d. Los Estados juegan un papel mucho menos importante en el bienestar de la religión que antes de Westfalia.

Con la salida de la religión hay dos procesos que le acompañan y que van a ser muy significativos en la conformación de la arena internacional de los últimos trescientos años los cuales son: la modernización secular y el ascenso de la ciencia y la racionalidad.

La secularización de las relaciones internacionales se complica aún más con las teorías de la modernización que llegaron a estar de moda en los años cincuenta y sesenta en los Estados Unidos de América y otros países del mundo. Estas teorías pusieron énfasis en los procesos de industrialización, urbanización, racionalización, y la ciencia, representada en gran medida por las corrientes positivistas, diciendo que la religión iba a perder su poder en las sociedades del Tercer Mundo como había ocurrido en los países industrializados. Esta secularización ocurría en todas sus formas, es decir, que la religión iba a perder su influencia en las creencias privadas, en su práctica externa y en sus manifestaciones públicas.

Si en realidad la religión hubiese quedado sepultada bajo los preceptos de la modernidad y de la ciencia, pues, no estuviéramos recuperando este elemento como nuestro objeto de estudio. Por lo que debemos añadir que ha estado presente a través de las manifestaciones anti modernas que son típicamente asociadas con el fundamentalismo religioso, en el sentido peyorativo del concepto.



Sin embargo, la realidad y el curso del tiempo son dinámicos y situaciones de neutralidad religiosa están siendo cambiadas en focos de potentes componentes religiosos que han iniciado conflictos en el ámbito internacional. Algo que ya debía estar superado, vuelve a estar presente.

Las causas de su presencia son múltiples pero tal vez la razón más fuerte esté en la desilusión de la sociedad ante la descarnada manifestación de la realidad, al no cumplir las promesas de la modernización y de la modernidad, establecido como nuevo referente cultural e ideológico. En la medida que se sigue avanzando se agranda la brecha al no poder suplir y satisfacer a los individuos en sus necesidades no materiales o trascendentales.

Estamos en presencia de un retorno de lo religioso, que no se conforma con ocupar el lugar que varios años atrás tenía, siendo una parte cultural, social e individual. Y es que a partir del 11 de septiembre de 2001 (11/S), con el ataque terrorista al World Trade Center en Nueva York y el Pentágono en Washington, resurge el tema religioso en los debates de la política internacional y la capa velada de la religión deja de serlo para convertirse en un punto focal, en un elemento necesario para cualquier análisis que en materia política e internacional deba hacerse.

Como ha observado Robert Keohane:

El ataque del 11 de septiembre revela que las teorías convencionales de la política mundial son altamente seculares. Ellas ignoran el impacto de la religión, a pesar del hecho que los movimientos políticos que han hecho sacudir el mundo muy a menudo han sido provocados por el fervor religioso. (Keohane, citado en Thomas, 2005: 11)

P.Otis (2004), profesora de estudios estratégicos, dice que hasta hace poco, dentro de los Estados Unidos de América, se combinaban muchos factores para excluir a la religión de las consideraciones de la política internacional: entre ellos estaba el muro de separación entre la Iglesia y



el Estado; el razonamiento de realpolitik de los analistas militares; y el temor a ofender sensibilidades.

Al momento de percatarnos que existen razones suficientes para incluir en el análisis el elemento religioso, es porque las circunstancias de nuestra realidad así nos lo exigen. Aun así ¿cómo podemos abordar tan compleja tarea? Mucho más cuando las mismas corrientes teóricas de las Relaciones Internacionales parecieran no tener espacio para ello. Pues eso es lo que queremos descubrir con la investigación que realizamos, donde nos colocamos ante la frontera de lo político - lo religioso como construcción teórica. Durante el siglo XIX en muchos países incluir o hablar de la religión en la política fue vetado por las elites intelectuales y políticas por varias razones. Entre las más sobresalientes se encuentran las siguientes:

- La teoría de evolución de Charles Darwin, 1859, que enfrentó las ideas tradicionales religiosas con los orígenes del hombre.
- El surgimiento del materialismo histórico y otras ideas de Karl Marx, 1859, que sostuvieron que la religión era una fuerza conservadora, manteniendo las relaciones de poder y privilegio en las sociedades históricas y especialmente en la sociedad capitalista: la religión como opio del pueblo.
- La deconstrucción de la mente por parte de Sigmund Freud, 1927, y la idea de la religión como una fuerza represiva en la vida de los individuos.
- La llegada de Stalin al poder en 1924 y el intento de la supresión por la fuerza de cualquier manifestación religiosa en la Unión Soviética, que a pesar de ello no pudo erradicar el cristianismo ortodoxo.
- La profundización del proceso de secularización en Europa Occidental y la continuación de un proceso que se había iniciado hacia varios siglos.

Tal como lo manifiesta Arroyo, “La prueba es que en otros países no europeos de industrialización avanzada la religión es mucho más influyente en la ciudadanía que en Europa. El caso paradigmático lo representa Estados Unidos, una de las sociedades occidentales más modernas del mundo



y con profundas convicciones religiosas.” (Arroyo, 2010:99) Un historiador norteamericano, John Lewis Gaddis (2004), señala que el surgimiento de la política religiosa en los años setenta tuvo mucho que ver con el fracaso de los ismos. En primer lugar, podemos mencionar el fracaso del socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para satisfacer las necesidades básicas de su población, aunado al fracaso de las acciones expansionistas del país en relación con la invasión a Afganistán en 1979. Mientras que en segundo lugar, están los defectos del capitalismo para enfrentar problemas básicos como la hiperinflación, la recesión y el desempleo, todos complicados por la crisis del petróleo. Esto, combinado con el cuestionamiento de los políticos occidentales para resolver problemas como el crimen y el desempleo, significó una creciente desconfianza en los políticos y la política en general; un fenómeno que ha seguido hasta el presente.

En todo caso entre las causas del crecimiento del fenómeno religioso podemos mencionar:

- El surgimiento del islamismo radical y conservador, sobre todo en Irán, tuvo su contra reacción en Israel con el surgimiento del judaísmo radical y conservador.
- En la India las acciones represivas del gobierno secular contra el hinduismo tuvo una contra reacción reflejada en posiciones más radicales y duras por parte de los movimientos hinduistas y nacionalistas.
- El fervor religioso de los Mullahs en Irán tuvo su reflejo en el surgimiento de Hamas en los territorios palestinos que tuvo su impacto y reacción en Israel con la expansión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados empujados por los partidos radicales ortodoxos con su balance de poder dentro del Knisset (el parlamento Israelí).

Además de los anteriores hay otros acontecimientos, los cuales son importantes para explicar el creciente interés en el papel de la religión en las relaciones internacionales. Hay un fenómeno que está ocurriendo en el mundo actual que los expertos en el campo de la religión y de la política están denominando como el resurgimiento global de la religión.



El resurgimiento global de la religión es la importancia y la influencia creciente de la religión, es decir, el aumento significativo de las creencias, prácticas y discursos religiosos en la vida pública y privada y el papel creciente de los individuos, grupos no gubernamentales, partidos políticos, comunidades y organizaciones religiosas en la política doméstica, y esto está ocurriendo de manera que tienen implicaciones significantes para la política internacional. (Thomas, 2005:26)

Por su parte, Robert Wuthnow (1989) llama al proceso “la reestructuración de la religión” a un alcance global. Es importante enfatizar que el fenómeno está ocurriendo geográficamente a un nivel mundial, en países con sistemas políticos, con tradiciones culturales y religiosas muy distintas. Todo ello nos lleva a que es interesante hablar del resurgimiento de la religión en la política mundial pero mucho más cuando se le relaciona con el fundamentalismo religioso.

A mediados del siglo XX, los expertos y analistas asumían que el laicismo era la ideología del porvenir inmediato y que la religión ya nunca más desempeñaría un papel de importancia en los asuntos internacionales. Pero los fundamentalistas han invertido esta tendencia y, poco a poco. En Estados Unidos, en Israel y en el mundo musulmán la religión se ha convertido en una fuerza que todos los gobiernos deben tomarse en serio. (Armstrong, 2004:14)

Esta corriente presente, tanto en la derecha cristiana como en algunos sectores del islamismo y del judaísmo, constituyen una forma de integrismo, ya que “son, en esencia, movimientos modernos que no podrían haber arraigado en otra época que no fuera la nuestra.” (Armstrong, 2004:14) El fundamentalismo o la strong religión, según Gabriel Almond y colaboradores (2003), es uno de los fenómenos políticos más significantes de nuestro tiempo y es un hecho sorprendente como se ha mantenido la miopía occidental acerca del poder de la religión, evitando una visión clara del fenómeno.



Es importante señalar que antes del 11/S existieron varios grupos que tuvieron problemas serios para aceptar o ver el resurgimiento de la religión en la vida política y social, como son:

a. Los políticos, sobre todo aquellos que estaban trabajando en la formulación de la política exterior en los países occidentales. En los años setenta, hubo un énfasis en la realpolitik como una expresión de la visión realista de la política mundial donde el uso de la fuerza fue importante, como un instrumento para lograr los objetivos de los intereses nacionales, especialmente, el mantenimiento de su ranking y poder en la política mundial. Uno de los arquitectos de la realpolitik sobre todo en las administraciones del Presidente Nixon, era su Secretario de Estado Henry Kissinger. En su obra clásica sobre la diplomacia de novecientas páginas, no hay ni una referencia a la religión en el índice del libro. Los analistas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de la época descartaron cualquier estudio de la importancia de la religión como “simplemente sociología”.

b. Los académicos, en su mayoría de los países occidentales, también tendieron a ignorar la religión como un factor importante en la sociedad moderna y los estudiosos de las relaciones internacionales no tomaron en cuenta su importancia en la política mundial debido a la secularización del campo en el último siglo o hasta más.

c. Los liberales también tienen problemas para aceptar el resurgimiento de la religión en la esfera pública y la vida política, especialmente en los países occidentales que ahora tienen poblaciones de inmigrantes con religiones diferentes de las religiones tradicionales de dichas naciones. El debate sobre el multiculturalismo es un reflejo del tema de la religión en la vida pública.

Con todo parece que existe una nueva división en el liberalismo occidental que tiene sus raíces, como bien observan Fox y Sandler (2004) en las dos revoluciones que tuvieron que ver con el establecimiento de esta escuela de pensamiento.

En Francia la Revolución de 1789, fue un rechazo del viejo régimen monárquico, con su pilar más importante



la Iglesia Católica, y el nuevo régimen que surgió después de la revolución anticlerical, que trató de erradicar todo trazo del viejo sistema del poder religioso y privilegios eclesiásticos existentes en el viejo sistema político.

La otra revolución fue la Revolución Norteamericana (1765-1783), que marca el alzamiento de las trece colonias británicas, un territorio que se caracterizó por tener muchas iglesias y movimientos religiosos de base fundamentalmente protestante. La posición de los fundadores de la nueva república era muy diferente al de las boinas rojas de la Revolución Francesa con sus ansias de destruir cualquier remanente de la religión de la vida pública. Decidieron la separación de la religión del Estado y esta separación ha sido la raíz de muchas de las discusiones sobre las incursiones de la religión en la esfera pública en los Estados Unidos durante muchos años.

Como ejemplos del conflicto entre el principio de separación y las incursiones de la religión en la práctica sólo tenemos que pensar en el diseño de los billetes de dólar con su emblema “En Dios confiamos”, los debates sobre oraciones en la escuela, la enseñanza del creacionismo en lugar de la teoría de la evolución, etc. La lista de temas de discusión sobre la separación de la religión de la política es bastante larga. De acuerdo a Huntington (1996:27), “en el mundo moderno, la religión es central; quizás el centro, de las fuerzas que motivan y movilizan a las personas...”

Es perentorio hacer la distinción entre la religión a nivel individual y grupal, porque solamente es este último el que normalmente tiene importancia en el estudio de la relaciones internacionales, aunque hay algunas figuras religiosas individuales que por su influencia y rol en la política mundial son considerados en algunos análisis, tales como el Papa, el Dalái Lama, el Gran Ayatollah Alí al Sistani, el Reverendo Jim Wallis, el Arzobispo Peter Akinola, el Rabino Ovadia Yosef, fallecido en 2013, entre otros.

El rol de la religión en las ciencias sociales en general y en los estudios de las relaciones internacionales en particular,



es una notable paradoja. Por una parte, la religión es un elemento esencial de sus orígenes pero, por otra, hasta muy recientemente ha sido ignorada. “Los científicos sociales esperanzados en que la ideología secular, la ciencia y el racionalismo podía proveer las bases para una mejor vida en los tiempos modernos dieron por superada la religión como base de la sociedad y de los gobiernos pasados.” (Fox y Sandler, 2004:32)

De allí que una de las ciencias que más ha ignorado la religión sea la de las relaciones internacionales. Por lo tanto no es fortuito afirmar que en la teoría de las relaciones internacionales el elemento religión no está presente y que tal como dicen Fox y Sandler, es una constante la ceguera de los practicantes de esta disciplina a la importancia de la religión como una fuerza social y política que transformó y sigue transformando al mundo.

3. LA RELIGIÓN EN EL ESCENARIO INTERNACIONAL

Hoy en día muchos analistas en varios campos están encontrando que la religión no está perdiendo su influencia, ni en creencias y prácticas religiosas y ni en el uso de la religión para lograr fines políticos y existen evidencias empíricas para sostener esto.

Actualmente las organizaciones religiosas tienen un poder importante para moldear el debate público y las políticas gubernamentales; ejemplo de ello podemos mencionar los siguientes casos:

- Los partidos nacionalistas hindúes en la India;
- Los movimientos islámicos en Turquía;
- Los cristianos ortodoxos en Rusia;
- Los cristianos conservadores en los Estados Unidos de América;
- Los judíos ultra ortodoxos y los judíos ortodoxos nacionalistas en Israel;
- Los católicos y evangélicos en América Latina.



Todos estos grupos han llegado a tener una influencia importante sobre temas como las leyes acerca del matrimonio, la educación, la política exterior hacia los Estados y grupos favorecidos, las minorías religiosas y la relación entre la religión y las instituciones del Estado.

Las organizaciones religiosas tienen una influencia transnacional sobre las políticas de los Estados en el sistema mundial. Como ejemplo de esto tenemos a la Iglesia Católica después del Segundo Concilio Vaticano y su abrazo a los derechos humanos y la democracia que tuvo un impacto en el proceso de la democratización en Polonia, España, Portugal, las Filipinas, y en varios países en América Latina.

Además, está el hecho de que los judíos norteamericanos apoyan directamente al Estado de Israel, igual como las organizaciones islámicas mundiales como la Hermandad Musulmana que proveen varios servicios sociales en varias naciones.

La religión no está solamente moldeando las políticas de los Estados sino hasta sus constituciones políticas. Esto es de suma importancia, porque la religión está llegando a ser “la ley de la nación”, lo cual ha sido más profundo en el mundo islámico. En varios países la *Saría*⁽¹⁾ es decir la ley islámica ha llegado a ser “la ley pública” por ejemplo: Irán, Sudán, Arabia Saudita, Pakistán, Malasia y en doce de los treinta y seis Estados de Nigeria.

Estas tendencias van en contra de la secularización y su idea de la diferenciación. Algunas tendencias están desafiando la síntesis de Westfalia sobre todo la no intervención del Estado en asuntos religiosos y los grupos más radicales están cuestionando la legitimidad del orden internacional y su base principal la síntesis de Westfalia.

Aquí, por supuesto, estamos hablando de Al-Qaeda y su creencia en la unidad de la Umma, es decir, la comunidad de los musulmanes de la totalidad de todos ellos, y el establecimiento del califato (o lo que es igual, un

(1) Versión castellana de la palabra original *Sharía* o *Sharia*.



imperio islámico), como la autoridad suprema para todos los países islámicos. Esta organización está rechazando la idea de la separación del Estado de la religión, está reclutando conversos a un nivel transnacional y tiene como su meta principal establecer teocracias a un nivel internacional. Todo esto va en contra de los principios básicos de Westfalia.

Debemos destacar que en los últimos meses se ha intensificado la presencia de una célula próxima a Al-Qaeda conocida como ISIS (siglas en inglés del denominado Estado Islámico en Irak y Siria), que aboga por la configuración del Califato liderado por el Abu Bakr Al Baghdadi, quien se proclamó califa y tiene bajo su dominio territorios de Siria e Irak.

Otro elemento a tomar en consideración son los dos resurgimientos religiosos más dinámicos: el islámico y el evangélico. A continuación, vamos a analizar primero el resurgimiento islámico, tomando en cuenta un punto de precaución que sería un grave error pensar que este resurgir se ha dado solamente en términos políticos. Estamos hablando de un renacimiento de los compromisos más básicos religiosos del Islam.

El mundo musulmán es muy grande, casi 1.2 mil millones de personas (Gira y Pouthier, 2004:63) en cinco continentes con diferencias muy importantes entre estas poblaciones en términos de raza, grupo étnico y en sus prácticas y creencias religiosas del Islam.

Hablando del resurgimiento islámico, su alcance geográfico es inmenso, afectando todos los países islámicos desde el norte de África hacia el sureste asiático. Todavía están logrando tener conversos en África sub-sahariana y entrando en una confrontación, a veces violenta, con el cristianismo.

Este crecimiento no solamente está ocurriendo en los países en vías de desarrollo sino también en las poblaciones en franco crecimiento en Europa y en cierta medida en los Estados Unidos. Estamos hablando de una restauración de



no solamente las creencias islámicas sino también de estilos de vida distintos, que en muchos sentidos van en contra de las ideas occidentales convencionales acerca del papel de la mujer, los códigos morales y los límites de la tolerancia religiosa.

Existen diferencias muy profundas dentro del movimiento islámico. Por ejemplo, en el Medio Oriente tenemos que distinguir entre el renacimiento de facciones como las suníes y chiítas. También hay diferencias muy importantes entre el conservadurismo de Arabia Saudita e Irán.

Vale la pena destacar que el país que tiene el número más grande de musulmanes en el mundo es Indonesia. En este cuarto país del mundo, en términos de población mundial, existe un movimiento resurgente bastante poderoso, el Nudhat 'ul- Ulama, el cual es pro democrático y pro pluralista. Es obvio que tenemos que tener mucho cuidado en nuestro análisis del resurgimiento del islam y no poner a todos en la misma cesta, es decir, con la misma etiqueta del fundamentalismo radical y conservador.

Una de las metas del fundamentalismo es resistir a la secularización, la erosión de las tradiciones religiosas y la imposición de los valores modernos. Las metas primeras son domésticas, pero pueden tener, en algunos casos, implicaciones internacionales. Este tipo de movimientos pueden tomar control de un Estado, lo cual tiene repercusiones en el sistema mundial porque la política exterior de este tipo de Estado reflejará los principios del fundamentalismo específico. Los movimientos fundamentalistas tienen entre sus metas a largo plazo llegar a tener un mundo que refleje sus ideas y su ideología, lo cual se puede obtener por vía de la persuasión, la conversión con los misioneros como vanguardia o puede ser por vía de la fuerza y a veces por el terrorismo.

La vuelta a los “fundamentos”, es decir, de esos movimientos que buscan hacer derivar su autoridad hacia una vuelta a los textos sagrados, a escritos que según se afirma, derivan de Dios, se suma a la pretensión de los llamados



fundamentalistas por conseguir a través de la lectura continuada de estos escritos la clave de la construcción del modelo para la constitución de un Estado perfecto en el mundo actual.

Por otra parte, el resurgimiento evangélico es aún más dramático y más amplio en su alcance geográfico que el islámico: ha logrado números importantes en Asia Este, es decir en todas las comunidades chinas, en Corea del Sur, en las Filipinas, en las islas a lo largo del Pacífico Sur, igual como en muchos países de África sub sahariana y también en partes de la Europa ex comunista.

Su éxito más trascendente ha sido en América Latina, según los estimados hay entre 40 hasta 50 millones de protestantes evangélicos al sur de la frontera con los Estados Unidos de América, y muchos de ellos protestantes de primera generación. La tendencia más fuerte entre esta explosión del protestantismo evangélico son los Pentecostés: ellos combinan la ortodoxia bíblica, es decir, la palabra de Dios como literal y una moralidad muy estricta con una forma de adoración estática y en un énfasis en la curación espiritual. En América Latina esta revolución religiosa ha tenido un impacto profundo en la cultura, resultando en nuevas actitudes acerca del trabajo y consumo, una nueva visión de la educación y un rechazo fuerte del machismo.

Los orígenes de este resurgimiento evangélico tienen sus raíces en los Estados Unidos de América, lugar de donde salieron los primeros misioneros, sin embargo, hoy en día, en muchos países del continente ha surgido un nuevo evangelismo con muchas diferencias con el país madre, hasta el punto que las iglesias latinoamericanas envían sus propios misioneros a los Estados Unidos para convertir las poblaciones hispánicas al nuevo protestantismo.

Es de hacer notar que existen diferencias muy importantes entre los dos resurgimientos, el islámico y el evangélico. Pero una que queremos resaltar es que los movimientos islámicos están surgiendo en países ya musulmanes o entre los inmigrantes musulmanes como en



Europa, mientras que el movimiento evangélico está creciendo de una forma impresionante por todo el mundo, en países donde este tipo de religión no existía o fue muy marginal.

Otro factor para explicar el resurgimiento es el proceso de la globalización o mundialización, dependiendo de su posición. La expansión de la globalización con su cara de norteamericanización dio a los tradicionalistas religiosos, sobre todo del Islam, una causa o una razón para enfrentar y desafiar la creciente norteamericanización u occidentalización de sus culturas.

Para los postmodernistas en los países occidentales la religión llegó a ser una parte del estilo de vida postmoderno con su énfasis en el individualismo y gustos cambiantes dentro un consumismo excesivo, otra parte de la cesta cada vez más llena de oportunidades y posibilidades de vivir y comportarse. Podemos decir que hoy en día no existe un consenso entre los analistas de las relaciones internacionales sobre la idea que una secularización completa de la política mundial, lo cual no nos ayuda en nuestro estudio. El divorcio de la religión del orden político mundial ha distorsionado la investigación inteligente de la política mundial contemporánea.

El resurgimiento de la religión es un fenómeno global y está desafiando nuestras interpretaciones de la modernidad, lo que significa la modernidad, y por esto las visiones que tenemos de la modernidad tienen implicaciones importantes sobre nuestro entendimiento de cómo la cultura y la religión influyen en las relaciones internacionales entrando en el siglo XXI.

El alcance del resurgimiento es muy amplio. No podemos limitar el estudio a tópicos como el terrorismo, el extremismo o el fundamentalismo religioso. Tenemos que recordar que el resurgimiento religioso está ocurriendo también en el mundo desarrollado. Hemos observado esto en el movimiento carismático en la Iglesia Católica, el crecimiento del Protestantismo evangélico, los Nuevos Movimientos Religiosos, la Nueva Era, el Budismo occidental, los tradicionalistas japoneses, entre otros. Esto es en parte



un reflejo de la crisis de la modernidad en el Occidente, un reflejo que muestra, como dijo Max Weber, el desencanto con la vida moderna, una desconfianza creciente en la ciencia y la tecnología como soluciones de la vida y su tendencia a dejar de lado la parte espiritual de la vida.

Hay un rechazo de los modelos de desarrollo occidentales. Existen muchas maneras de ser moderno. No necesariamente los países tienen que seguir el modelo occidental de la modernización: industrialización, urbanización, racionalidad, ciencia y tecnología, secularización, entre otros. No hay y no debe haber un proceso unilineal imitando el camino que los países industrializados pasaron para llegar a su nivel de desarrollo.

Hoy en día en muchos países hay una búsqueda de modelos “auténticos” a través del cual los países pueden lograr la prosperidad económica y construir sistemas sociales, políticos y económicos que cuadran con sus bases morales, éticas, culturales y religiosas. El modelo occidental en muchos casos ha fracasado en producir la democracia o el desarrollo.

Por otra parte, existen serios desafíos a la gran narrativa del concepto occidental de la modernidad –y su carácter totalizante y su dirección unilineal, razón por la que necesitamos conceptos, teorías, suposiciones nuevas para interpretar el impacto de la cultura y la religión en las relaciones internacionales. Tenemos que reenfocar nuestro énfasis del realismo y su insistencia en el poder “duro”, en la fuerza y el poder militar hacia la idea del poder “blando” de Joseph Nye (1990) y la importancia de las ideas, los sistemas de creencias y las ideologías en el mundo actual.

No podemos olvidar el impacto de las Organizaciones No Gubernamentales. Hay una falta de estudios serios sobre los actores no estatales religiosos y quizás demasiado énfasis e investigación en los otros actores como las empresas multinacionales, entre otros.

La globalización y la religión en las relaciones internacionales nos llevan a ver que la globalización desde



abajo ha permitido el surgimiento de los Nuevos Movimientos Religiosos y como están teniendo un impacto sobre el escenario global político, cultural y religioso. Por lo que no podemos ignorar su importancia porque son como las otras Organizaciones No Gubernamentales moldeando la situación de la política mundial del siglo XXI.

Para Norris e Inglehart (2004:217) las diferencias globales acerca de la religión han estado creciendo durante el siglo XX y esto tiene consecuencias importantes para el cambio social, el capital social, la participación cívica y la política de los partidos; y un potencial riesgo de conflicto cultural en la política mundial.

Como afirma James Lindsay (2003), tenemos que pensar mucho más en el impacto de la religión sobre la política mundial. Esto va a ser difícil. No estamos acostumbrados a pensar en el tema. No tenemos mucha práctica en manejar la religión y las consecuencias de no hacerlo bien pueden ser enormes.

No podemos seguir considerando la religión como una aberración en un mundo netamente moderno. Hemos hablado e insistido en como la religión ha sido ignorada u omitida en el estudio de la política mundial. Sin embargo,

La omisión es una parte de un problema más amplio. La religión se ha marginalizado por bastante tiempo en las humanidades y las ciencias sociales. La dimensión religiosa de muchos eventos políticos que hicieron temblar el mundo ha sido escondido de la historia hasta los cambios recientes en la visión académica abrió esta dimensión: la Revolución Norteamericana, la Guerra Civil Norteamericana, la lucha por los derechos civiles, el papel de la religión en la expansión de la democracia y en la Guerra Fría solamente son algunas áreas en la cual se está reconociendo más ampliamente el papel de la religión. (Thomas, 2005:17)



La vuelta del exilio de la religión al ámbito de las ciencias sociales y en particular al escenario del análisis de las relaciones internacionales, es un elemento de suma importancia para la construcción de modelos teóricos más acordes a los tiempos que vivimos. Por lo que el “retorno” de la religión es un hecho y está en pleno movimiento.

4. REFLEXIONES FINALES

Los fundamentalistas han sido el motor de empuje en tiempos en que se pensaba que la discusión religiosa estaba relegada en otro plano y que la secularización había sido completa, por lo que no había que “mezclar” el aspecto de la fe y sus prácticas en los análisis políticos y de las relaciones internacionales. La realidad circundante nos coloca en una nueva encrucijada que pone de manifiesto su existencia y la fuerza de su presencia, la cual se manifiesta cada vez más a través de las expresiones de estos fundamentalismos religiosos. Esta corriente presente, tanto en la derecha cristiana como en algunos sectores del islamismo, del judaísmo, del budismo y hasta el hinduismo, constituye una forma de integrismo, ya que “son, en esencia, movimientos modernos que no podrían haberse arraigado en otra época que no fuera la nuestra.” (Armstrong, 2004:14)

Sin duda que en otras épocas y circunstancias hubiese sido más cuesta arriba para estos movimientos estar bajo la luz pública, dado que “El fundamentalismo ha sido siempre una disputa interna entre los miembros de una misma sociedad.” (Armstrong, 2004:15) pero la facilidad de los avances tecnológicos y de difusión les han permitido proyectarse e incluso lograr incidir en la realidad circundante traspassando barreras otrora infranqueables.

Desde comienzos del presente siglo XXI el escenario global se ha visto alterado por un elemento nocivo y desestabilizador de la paz dentro del llamado sistema internacional, producto de la escalada de atentados terroristas en todos sus rincones, algo que se ha multiplicado desde el fatídico 11/S, lo ocurrido en el 2015 en ciudades como París,



Bruselas y países como Túnez, Nigeria, Somalia, entre otros, que no dejan de reseñar atentados y agresiones contra fieles y centros de culto religioso. En 2017 los atentados en Egipto, la prohibición de los Testigos de Jehová en Rusia, por ejemplo; así como múltiples manifestaciones que siguen observándose hasta el presente como son ataques, segregación, entre otras por intolerancia religiosa. Sin embargo, en contra de la opinión más generalizada, sólo un reducido número de esos atentados está motivado por el fanatismo religioso. (Sahagún, 2007:35)

Bien sabemos que no todos los actos terroristas tienen un carácter religioso pero su presencia impregnó las acciones cometidas el 11/S, hecho que abrió una puerta para la inclusión formal de ese factor X hasta ahora ignorado en occidente, mostrándose como un elemento que en los últimos años ha estado transformando la arena internacional y ha puesto en evidencia una presencia que se creía ya desaparecida, la religión.

En palabras de Mesa, luego de los hechos ocurridos en Los Estados Unidos con los ataques a Nueva York y Washington, entre los estudiosos de las relaciones internacionales “De inmediato, casi simultáneamente, se desempolvaron antiguas propuestas y variadas doctrinas, que, sin madurar, pretendían ofrecer certeza a todos los que se movían en las oscuridades de la inseguridad.” (Mesa, 2002:708) Esta situación colocó en tela de juicio la efectividad de las relaciones internacionales, como ciencia, para explicar y entender su entorno.

Aunque el resurgimiento de la religión pueda ser visto como parte de una larga crisis de la modernidad; la fe constituye un ancla que reafirma y al mismo tiempo alivia la decepción provocada por la desesperanza y las promesas rotas de una sociedad que creyó y tuvo por “religión” la idea del progreso y el optimismo en que la ciencia y la tecnología serían suficientes para solventar los problemas del mundo moderno.

En la historia de la humanidad la fe, la religión, Dios



fueron motivo de grandes luchas, que se creyeron superadas. Sin embargo, en estos tiempos pareciera que estuviéramos entrando en un neomedievalismo, donde vuelven a estar presentes los conflictos en nombre de Dios. Por ahora, no podemos definir si la religión se fue del plano de la realidad política e internacional o nunca lo hizo y permaneció bajo un velo que la hacía imperceptible, pero lo que si podemos afirmar es que cada día está más presente en las relaciones internacionales.

Algunos pueden pensar en la religión como un sistema de creencias privadas y proposicionales. Por cierto, hay algunos autores que hablan de la “religión invisible”, es decir, “perspectiva de que la religión es una experiencia personal y subjetiva y no un asunto de doctrina de grupo.” (Light, Keller y Calhoun: 2000:393)

El problema aquí es que esa posición no abarca las religiones tradicionales practicadas comunalmente a través de la adoración y la devoción que regulan todas las formas de la vida, dentro de los cuales no existe una distinción fácil entre lo mundano y lo espiritual. De allí que nos planteamos que la religión, como fenómeno ubicuo que tiene un impacto importante sobre la sociedad y los actores sociales, constituye una parte del sistema social que no ha dejado de ser importante para el hombre y su interrelación, que está presente en la forma que afecta y está afectado por las otras instituciones en la sociedad, es decir, la familia, la educación y la política.

5. REFERENCIAS

Almond, G., R. S. Appleby and E. Siva (2003) *Strong Religion. The Rise of the Fundamentalisms Around the World*. Chicago. The University of Chicago Press.

Armstrong, K. (2004) *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam. La intolerancia religiosa frente al progreso*. Barcelona (España). Tusquest.

Arroyo, M. (2005) “La fuerza de la religión y secularización en Europa”. *Iglesia viva*, N° 224, octubre-diciembre P.100. www.iglesiaviva.org [Consulta: 11/05/2010]

Del Arenal, C. (2001) "La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales. Un reto para la teoría y para la política". Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz. Universidad del País Vasco. Pp. 17-85.

Del Arenal, C. (1994) Introducción a las relaciones internacionales. 3era. Edición. Madrid. Tecnos.

Fox, J. and S. Sandler (2006) Bringing Religion into International Relations. New York. Palgrave Macmillan.

Gross, L. (1984) "The Peace of Westphalia, 1648-1948". Essays on International Law an Organization Vol. 2. New York. Transnational Publishers Inc.

Haralambos, M. and P. Langley (eds.) (2004) Sociology in Focus for AQA A2 Level. Ormskirk, Lancs. Causeway Press Limited.

Haynes, J. (2007) An Introduction to International Relations and Religion. Essex. Pearson Longman.

Holsti, K.J. (1998) Peace and War: Armed Conflicts an International Order, 1648-1989. Cambridge. Cambridge University Press.

Huntington, S. (1994) The Clash of Civilization and the Remaking Dimension of the Statecraft. New York. Oxford University Press.

Huntington, S. (1996) The Clash of Civilizations? New York. Simon and Shuster. 1996.

Huntington, S. (1993) The Clash of Civilizations? Foreign Affairs. 72. (3). Pp.22-49.

Gira D. y J. Pouthier (2004) Religiones en el mundo. ¿En qué creemos? México D.F. Larousse.

Light, D. S. Keller y C. Calhoun (2000) Sociología. Séptima Edición. Madrid. McGraw-Hill.

Lindsay, J. (2003) en Haralambos, M. y P. Langley (eds.) (2004) Sociology in Focus for AQA A2 Level. Ormskirk, Lancs. Causeway Press Limited.

Lewis Gaddis, J. (2004) El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado. Barcelona. Anagrama.

Mesa, R. (2002) "De la ciudad de Dios al caos universal". Revista Española de Derecho Internacional. #2 Vol. LIV. Julio- Diciembre. Asociación española de profesores de derecho internacional. BOE. Madrid. Pp. 703-715.



Norris, P. and R. Inglehart. (2004) *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*. Cambridge. Cambridge University Press.

Nye, J. (1990). *Bound To Lead: The Changing Nature Of American Power*. New York. Basic Books.

Otis, P. (2004) "Religion and War in the Twenty-first Century" en A. SEIPLE, Robert and Dennis R. HOOVER (edits.) *Religion and Security. The New Nexus in International Relations*. Maryland. Rowman & Littlefield Publishers, INC.

Philpott, D. (2002) "The Challenge of September 11 to Secularism in International Relations". *World Politics*. 5 5. October 2002. Pp. 66-95.

Sahagún, F. (2007) "La última transición". *La aventura de la historia*. N°100. Año 9. Febrero. Pp.34-40.

Thomas, S. (2005) *The Global Resurgence of Religion and the Transformation of International Relations. The Struggle for the Soul of the Twenty-First Century*. New York. Palgrave Macmillan.

Wuthnow, R. (1989) *The restructuring of American Religion: Society and Faith Since World War II*. Princeton. Princeton University Press.